AÑO 2 — BUENOS AIRES, 18 DE MARZO DE 1898. — NÚM 31

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN

Trimestre . . . . $ 1.00
Año . . . . » 4.00
Paquetes de 25 ejemplares 1.00.
Pago adelantado

Sale el 1º y 15 de cada mes

NUMERO SUELTO: **CINCO CENTAVOS**

DIRECCIÓN:
G. LAFARGA
Calle CHILE Núm. 2274
BUENOS AIRES

A partir del próximo número LA PROTESTA HUMANA se publicará regularmente los días 1 y 15 de cada mes.

* * *

El domingo 27 del corriente, á las 8 1/2 en el gran SALON-TEATRO ORFEON ESPAÑOL, calle Piedras 534, la Academia Filodramatica «Ermete Zacconi» representará el drama

LOS TEJEDORES

obra maestra de G. Hauptmann que se recomienda por el soplo de rebelión proletaria que en el campea y por la vigorosidad del pensamiento.

Las invitaciones pueden adquirirse en la Secretaría de la Academia, Alsina 2039 y en la Librería Sociológica, Corrientes 2041.

* * *

El domingo 20 del corriente tendrá lugar una reunión de socios del CIRCULO DE ESTUDIOS SOCIALES, en el local de la SOCIEDAD OBREROS PANADEROS calle Andes 563.

Se suplica la puntual asistencia de todos los socios adheridos á fin de poder tratar asuntos de importancia suma.

El reinado del sable

Un grupo de tipógrafos nos escribe una carta manifestándonos que después de haber consultado la opinion de un buen número de compañeros, se han decidido á lanzar la idea de que este importante gremio adhiera al movimiento patriótico.

Los autores de la carta de la referencia no dudan del éxito de su iniciativa, si la Sociedad Tipográfica, la más antigua é importante del gremio, se decide á apoyarla nombrando una comision que se encargue tomando el término medio de los sueldos en general, de fijar el tanto por ciento mensual con que sin gran sacrificio, los tipógrafos adherentes podrían contribuir á la realización del patriótico propósito.

(*La Nación*, Buenos Aires.)

Vivimos, en todas partes, bajo el imperio del sable.

El domina en Francia dirigiendo su afilada punta á la cabeza del «judío» en espera de un mejor blanco prusiano.

De Alemania, nada digamos. Aquello es un vasto cuartel... de embrutecimiento.

A sablazos la Rusia se ha comido varias Polonias y se apresta á dar tajos sobre la China.

Inglaterra sablea á mansalva toda la India.

Italia sableó una parte del Africa, y sablearía aún, si el Africa, con su Menelick á la cabeza, no la hubiera sableado á ella.

España reparte tajos y mandoblazos en Filipinas y en Cuba.

Y por este estilo todas las potencias, Japón inclusive, sablean á propios y extraños, nacionales y extranjeros, con el mismo ardor que la mulsumana y fanática Turquía emplea contra pueblos más ó menos refractarios á dejarse conquistar por la media luna.

Europa, Asia y Africa, es un inmenso campo de batalla en cuyo seno se siembran cadáveres cual pudiera guisantes.

En Sud-América se conquistan los altos puestos gubernamentales con la punta de la espada, y Norte-América, la industrial, burguesa por excelencia, se nos ha vuelto belicosa con miras más ó menos humanitarias...

El sable impera, domina, manda, es árbitro en todo, zanja dificultades comerciales y pesa sobre la balanza de la justicia con más éxito que el mismo Mercurio.

Hoy por hoy, el sable es el símbolo de la patria, su defensor más abnegado.

El santo y seña que corre de boca en boca es: «prestigio del ejército», ó este otro: «reforzar el ejército.»

Comete delito de lesa-patria quién ose atacar esta institución de muerte.

Todos los granujas de la política, los pillos del comercio, los buitres de la usura, los fabricantes... de esqueletos, las ranas del periodismo, los sacamuelas de la magistratura, los cuervos *lujanescos*, todos, absolutamente todos los que viven holgando atentos á redondear sus abdómenes de Bacos degenerados, gritan á grito pelado lo mismo: *¡Viva la Patria!* Y esto en todas partes.

Y ¡claro! abajo, en el pueblo, la gran masa formada por la rutina, el hábito, la sugestión, el embrutecimiento, la tontería, la estupidez, repite á coro, como un eco: *¡Viva la Patria!* Y esto también en todas partes.

Es una locura general que tiene algo de macabra. Y los pueblos no quieren darse cuenta de que todos estos belicosos vítores significanle su muerte segura, el destrozado cuerpo tendido sobre la hierba de los campos.

Antes se hacía matar por su Dios. Ahora ha caído un poco en la cuenta que esta deidad le costaba demasiados miembros, y para cambiar, se apresta á dejarse matar por la patria. Son dos fanatismos de un mismo género; pero ídle con razones y distingos á un pueblo patriota! Respírase ambiente de muerte y puede más el ambiente que la sana razón.

Tal es el caso actual en la Argentina Principiaron los *plumíferos* embocando la trompa épica, pagados por quien sabe que manos comercialmente sucias, y luego ha venido el elemento oficial, de frac y corbata blanca, á relevarles en sus tocatas patrióticas.

Y naturalmente, el pueblo, el Job paciente del taller y de la fábrica, este Juan-sin-hogar, se ha entusiasmado, olvidado de que si hasta el presente solo le pedían la bolsa, ahora van á pedirle la vida.

Y mansamente, demasiado mansamente, grita con sus dueños: *¡Viva la Patria! ¡abajo Chile!*

Y ni siquiera sabe donde está Chile.

Y así le tenéis, como estos tipógrafos de marras, dispuestos á todo con tal que le dén carne chilena y vice-versa los chilenos la piden argentina.

El sable tiene la virtud de volver fieras á los hombres y hacerles perder la noción del derecho y de la justicia.

Claro que la burguesía la pierde con toda su cuenta y razón. Como no irá á la guerra y aún saldrá ganando buenos cuartejos, puede ser patriota.

Pero ¡el pueblo!... ¿quiere V. decirme señor pueblo, que sale ganando con todo esto?

¿Qué *tierra suya* defiende?

¿Qué *hogar suyo* defiende?

¿Qué arca de guardar caudales, *suyo*, defiende?

¿Qué *palacios suyos*, defiende?

¿Qué almacenes de productos, *suyos*, defiende?

Porque la Patria encierra todo esto, y de *todo* esto, usted, amigo pueblo, no tiene *nada suyo*. Todo pertenece al propietario, al capitalista, al funcionario.

Al pueblo solo le quedan los brazos y es una estupidez mayúscula emplearlos en el fusil que vomitará la muerte de otro pueblo que *tampoco tiene nada suyo*.

Que los empleados del Estado den un tanto por ciento de su sueldos, se comprende. Sirven al Estado, y con dejar de pagar al sastre y al carnicero equilibrarán la pérdida.

Pero que obreros como los tipógrafos se presten voluntariamente á dar parte de su mermado salario, es locura manifiesta y de las más grandes.

Y si á más de dar dinero se enrolan para ir á matar ó hacerse matar, es además de locura... ser muy burro.

¿Quiere el pueblo saber que pago da la Patria á quien la sirve?

Lea, lea lo siguiente que publicó días hace la *Prensa* de esta capital y que guardábamos en cartera en previsión de este insano furor patriótico que es conveniente combatir á todo trance:

Hace cuatro ó cinco días que los concurrentes á la casa de Gobierno y á las oficinas de la Intendencia de Guerra, están presenciando un espectáculo que sería vergonzoso si no moviera á lástima. Este se produce alternativamente, ya en uno, ya en otro de los puntos indicados.

Se trata de veintisiete individuos, todos ellos andrajosos, que llevan en la cabeza un resto de kepí con el número 5º y los distintivos de arma de caballería.

Son licenciados del regimiento 5º de caballería,—cuerpo que actualmente está de guarnición en el Chaco.

¿Qué hacen esos hombres en la casa de Gobierno y en la Intendencia de Guerra?

Al ser licenciados, el jefe del cuerpo les entregó un vale, en el cual consta que se les deben dos meses de sueldo, y además cien pesos por saldo del contrato de enganche, y para ver de cobrar esos haberes, van todos los días á la casa de Gobierno.

Sería bueno que el Gobierno se apresurase á pagarles eso que para ellos es una fortuna. Son hombres que carecen por completo de recursos,—como lo demuestran claramente sus andrajos. Abonarles lo que se les debe, es hacer un acto de justicia, y es también evitar el que el público esté presenciando diariamente un espectáculo nada agradable.

Escarmentar en cabeza ajena importa que enrolarse no hay porqué.

Con dejar enrolar á todos los sifilíticos hijos de los burgueses basta y sobra.

Habituados como están á actuar de compadres en los burdeles, no les costará gran trabajo habituarse á la vida del cuartel y á las balas.

Que sirvan á lo menos para algo, ya que para el trabajo no quieren.

La clase trabajadora no debe odiar á la clase trabajadora de otros países.

Nuestro enemigo es la Autoridad y la Propiedad individual.

Servir á la Patria es someterse á aquellas.

¡Abajo la Patria!

Urania.

Las infamias de Montjuich

Certificación facultativa.

Cuando Gana fué extrañado, entre los de la primera expedición, se dirigió á París y luego á Inglaterra, donde fué sometido á reconocimiento facultativo de un médico inglés, que certificó en la siguiente forma:

«Certifico que don Francisco Gana, de la provincia de Barcelona, se ha presentado hoy con varios periodistas para que fuese por mi reconocido.

Díjome que había sido encarcelado durante un año sin ser procesado ni visto á juez alguno, y sin permitirle comunicación con el exterior.

Ha sido sometido á tortura de distinta clase, que son, segun declara:

Primera. No se le ha permitido comer, beber ni dormir durante cuatro días.

Segunda. Le han clavado espigas dentro de las uñas de los piés.

Tercera. Sus testículos han sido retorcidos violentamente.

Del reconocimiento que yo he verificado en su persona resulta con cicatrices y marcas de raspaduras en las muñecas y uñas de los piés, que demuestran lo declarado por el mismo.

Presenta tambien una hernia del intestino, causada por violencia en los testículos. Su estado, en general, está muy quebrantado.

Todo lo cual certifico.— *William Mc Donald* (médico cirujano).»

Glasgow 15 Agosto 1897.

(De *El País*, *El Progreso*, de Madrid, y *El Diluvio*, de Barcelona.)

El transcrito certificado médico es un nuevo bofetón que agregamos á la desfachatez de aquellos periódicos que, como el *Correo Español*, de esta capital, han tenido la osadía de negar fueran ciertas las torturas infligidas á nuestros compañeros de Barcelona. Veremos si su rastrero servilismo hacia los poderosos osa dementir las afirmaciones de la ciencia como ha desmentido (?) las de los partidarios.

Plácemes merece la campaña emprendida por *El Progreso*, *El País* y *El Nuevo Régimen* de Madrid, y LA PROTESTA HUMANA, no dejará de otorgales el aplauso imparcial á los que luchan por la Verdad y la Justicia en contra de la tiranía y la opresión.

Degradación

Decidme señores católicos apostóllicos romanos, súbditos de Leon XIII; ¿dónde habéis dejado los últimos girones del decoro que Cristo os legara diez y nueve siglos há? ¿Que habéis hecho de la Caridad, ese pedestal engañoso en que se asentó el cristianismo y merced al cual ha podido erguirse sobre todas la sectas y arraigarse en las humanas conciencias y pasear su preponderancia á través de las numerosas hecatombes sociales?

A la humildad del mártir del Gólgota respondéis con el orgullo y con el fausto más escandalosos; los principios de igualdad que él predicara, las prácticas eminentemente huma-

nas por él preconizadas y ejercidas habéislas mistificado de un modo tal que hoy las tres cuartas partes de la humanidad gimen agobiadas bajo el peso enorme de los prejuicios que las inculcásteis y lloran amargamente las desdichas sin cuento de que las hicísteis objeto.

¿Dónde está la abnegación de los cristianos primitivos, el concepto del bien extraído del ideal estóico, la idea filosófica extraída del budhismo, la caridad arrebatada al platonismo y tantos otros elementos de antiguos ideales de que echaron mano los fundadores del ideal cristiano para anular la táctica romana é imponerle á la humanidad esclavizada como bandera de guerra para el bárbaro, como esperanza suprema para el esclavo, como consuelo para el afligido, como fórmula para el filósofo y como Verbo para las razas separadas?

¿Qué ha sido de aquella tabla de salvación que hizo vislumbrar á la sociedad humana una era de felicidad; de aquel sol radiante de libertad que eclipsó al imperio de la tiranía y de la esclavitud; de aquel huracán purificador que hizo crugir al planeta y convirtió en escombros al trono de los Césares?

Todo ha desaparecido en la noche tenebrosa de los tiempos como desaparecen los astros en su carrera vertiginosa á través de los infinitos espacios siderales. Un vago recuerdo de aquella epopeya gloriosa orlada con rasgos de abnegación y heroismo, de humildad y de dulzura, de generosidad y de amor, consignado en las páginas de la historia, sirve de sustento al humano espíritu en su deseo vindicador y hácele soñar en una nueva fórmula, en un nuevo sol y en un nuevo huracán, más puros, más firmes y más enérgicos que todos sus precedentes.

Y una sacudida colosal se impone como necesidad suprema, cualquiera que sea la faz de de nuestra Sociedad que analicemos y estudiemos detenidamente. Las múltiples ramas del actual régimen pierden ostensiblemente su vigor y lozanía; la influencia que religión, patrias y otras zarandajas ejercen sobre las masas está muy lejos de ser lo que desearían los núcleos dirigentes. A medida que pasan los días váse aumentando el catálogo que registra las numerosas aberraciones de los tiempos medioevales. La imágen de la libertad se dibuja en todos los cerebros y extiende sus próvidas alas, al mismo tiempo que el ideal revolucionario amenaza de muerte á las instituciones existentes, de por si tambaleantes.

Pero de cuantas instituciones existen, la más agonizante es la institución religiosa, porque también es la más absurda y la más degradada. Los católicos de nuestra época no respetan siquiera las mismas conveniencias sociales por ellos establecidas. Antiguamente había con ellos más dignidad, tenían un concepto más elevado del bien, eran más pudibundos, digámoslo así empleando su mismo lenguaje; pero hoy al contrario, los porta-estandartes del catolicismo y todos sus adscritos forman un conjunto que saldría muy honrado si yo le comparase con esos elementos heterogéneos que constituyen la población de una plaza de abasto; un conjunto de personalidades á quienes en su mayoría Diego Corriente no hubiera dispensado el honor de admitir en su bando: un sindicato de miserables especuladores que no conformes con embrutecer al pueblo, le explotan con mil y mil pretextos.

Y no se diga que censuramos maligna y solapadamente por el solo placer de ensuciar honras y destruir reputaciones bien adquiridas, no; estamos muy por encima de esas miserias de que nos hemos despojado después de habérnoslas inculcado allá por los tiempos de nuestra infancia los mismos, quizás, á quienes hoy combatimos; y por esto supondría muy mal quien nos creyera capaces de ensañarnos con determinadas personas ó ideas. Más que á los hombres, combatimos al régimen que ellos sostienen. Nosotros somos sus esclavos, ellos lo son de sus pasiones.

Pero á pesar del acendrado amor que sentimos hacia nuestros semejantes y del espíritu de equidad que nos impregna, nos vemos muy á menudo en la precisión de soltar unos cuantos zurriagazos á ciertos magnates que se precian de humanitarios y filántropos, pues es tal la corrupción de muchos de ellos que no hay consideraciones que valgan en su favor. Una vez es el óbolo de San Pedro quien impulsa al papa á excitar el celo de los fieles, otra vez son las ánimas del purgatorio; diezmos y primicias por un lado, por el otro pensiones para hermandades, créditos para construcciones y refacciones de conventos, misas, peregrinaciones y otros muchos sistemas de escamoteo con que saben *trasegar* los dineros del pueblo. Y todas estas bellezas no solamente se presencian en la vieja y fanática Europa, sino que también en las jóvenes y liberales repúblicas sudamericanas tienen su debida representación. Basta citar en la Argentina la construcción de la basílica de Nuestra Señora de Luján, que ha dado márgen á grandes fiestas teatrales, rifas, bazares y que se yo cuantos medios más de explotación. ¿Hase visto degeneración más palpable, desvergüenza mayor? ¿Dónde quedan, amadísimos católicos, los últimos rudimentos de pudor que son inherentes al más insignificante pelafustán?

Más que en tinta quisiera yo mojar la pluma en rejalgar triple para arremeter con ella á esa lejión de follones y malandrines católicos que tienen Dioses é inventan dogmas y hacen santos y vírgenes y elevan templos y se cuelan por todas partes con el solo objeto de regodease á despecho y costa de la miserable é inconsciente plebe. Mercaderes de conciencias que hicieron apostasía de la vergüenza más rudimentaria, moralizadores de almoneda que se escandalizan ante el vicio descrito en toda su desnudez para aceptarle cubierto de galas son esos que asi interpretan la igualdad, hoy que millares de seres humanos mueren apilados en las mazmorras que á título de vivienda les es permitido habitar; hoy que el hambre es patrimonio exclusivo de tantos desgraciados; hoy que la más atroz miseria obliga á los pueblos,—esas masas de carne adormecida por las consejas religiosas y autoritarias,—á salir de ese marasmo secular para exigir el pan que hace falta á su estómago hambriento; hoy que como siempre existen tantas desgracias sociales en donde los *caritativos* católicos podrían lucir su desprendimiento é indiferencia por los placeres terrenales; aunque no fuera más que por conservar las apariencias que con tanto arte supieron siempre dejar en pié. Pero no, señor; siga el hambre cebándose en ese eterno bruto á quien llaman pueblo soberano, siga el látigo cruzando el rostro de la mendiganta plebe cuya dignidad se encuentra en gestación mientras ellos, católicos fervientes, se engolfan en devaneos mercantiles y construyen basílicas y regios palacios bajo cuyas bóvedas majestuosas irá á congregarse toda esa podredumbre social que se llaman aristocracia y clero, ladrones de frac y corbata blanca, bellacos cubiertos con birrete y púrpura, gazmoñas que se cubren la vista con una red ante la presencia de un distinto sexo, virtudes apergaminadas que ni siquiera son acreedoras al respeto y consideración que debemos á la más degradada meretriz. Y esos palacios con escaleras de pórfido y amplios reclinatorios forrados de fino terciopelo; con lámparas de oro macizo é imágenes cargadas de rica pedrería; con sus torres elevadísimas que parecen insultar la miseria de los pueblos y con las riquezas innumerables allí aportadas por quienes no tienen tal vez un puñado de sal con que hacer el caldo, servirán de albergue á todos los satisfechos cuando quieran entonar himnos de alegría y de gracias al Dios que de tales regalías les permite gozar, mientras las multitudes estultas y hambrientas maldicen al mismo Dios, que las condena al sufrimiento.

Y para conseguir eso fué necesario que las sotanas y las tonsuras se unieran en amigable consorcio con las mallas de las bailarinas y con el tupé flamenco, siendo un arzobispo el primero en acatar aquello de

Hágase el milagro
y...hágalo el diablo.

Decididamente los cómicos de la Iglesia se unieron á los del Teatro *per sécula seculorum*, y por esto cada cura que ahora veo se me antoja un Zamacois ó un Julio Ruiz.

Por la misma razón estoy convencidísimo de que ya no quedan vestigios del cristianismo aquel que recogiendo todos los elementos subsistentes de los antiguos ideales, formara con ellos un nuevo ideal que por muchos siglos había de servir al mundo entero.

ALTAIR.

MINUTA

BERLIN, 1º.— El emperador Guillermo asistió hoy en el puerto de Wilhelmshaven, á la ceremonia de la jura de la bandera del cuerpo de cadetes navales. Con este motivo pronunció una arenga en la cual dijo que el blanco de la bandera alemana significaba la paz, el encarnado la sangre que la madre patria pedía á sus hijos, y el negro representaba el trabajo.
(De *La Nación* Buenos Aires.)

Guillermo II es un gran simbolista. Yo no se como se las compone; pero el caso es que de un pingajo saca poesía y de la poesía ciencia social, cual si ambas cosas las hubiera mamado desde su infancia...

Ni al que asó la manteca se le ocurre fusionar la BLANCA-PAZ *y el* ROJO-GUERRA *como él hace. Tortilla imperialesca de lo más puro.*

En lo que ha estado más feliz es en el símbolo, ó color, del trabajo: NEGRO.

Adivinaría por casualidad, pero es cierto. El trabajo es negro... de sufrimiento y miserias... en virtud de las cuales huelgan los simbolistas trasnochados.

La paz que tú nos dés, QUERIDO *Guillermo, pueden plantármela en el cogote.*

Tocante á la sangre, no verterás la tuya, de seguro; y respecto el trabajo, dejas que lo hagan los demás.

Y este sí que es el verdadero símbolo que se puede sacar de tu trapo, bandera, ó como quieras llamarlo.

Del mismo modo que tú eres, también, el verdadero símbolo de la imbecilidad imperial.

J. P.

Categorías de la indigencia

Un redactor de un periódico ha hecho las siguientes investigaciones:

Observad á nuestro rededor y no digáis que la Francia rebosa de productos, cuando sobre 35 millones de individuos, hay: *27 millones de Franceses* que no beben vino.

31 millones que no catan el azúcar.

20 millones que no llevan zapatos.

31 id que no comen carne.

18 id que no comen pan de trigo.

Por último, hay, según las estadísticas, *4 millones* de individuos vestidos unicamente con harapos.

(*De L'Almanach de la Question Sociale*, 1898, París.)

***

Trasladamos la noticia á los republicanos de por acá para que vean como están los republicanos de por allá.

La República es aún opresión y tiranía, dijo Francisco Pi y Margall, el jefe de los federales españoles.

A cuya afirmación podríamos agregar: *y explotación y miseria seguras.*

Quien ose preconizar la fórmula republicana como curación de todos los males *miente*.

Quien ose decir que con la república decrece el hambre del pueblo, MIENTE.

Quien afirme que con ella, gradualmente, se puede adquirir el bienestar, **MIENTE.**

Ahí está de cuerpo presente, en esta estadística, la felicidad que otorga la República al pueblo francés.

Es la *Libertad*... de morirse de hambre.

Es la *Igualdad*... ante el harapo.

Es la *Fraternidad* aquella de, «al prójimo contra una esquina.»

Lo dicen los números, ya no nosotros.

La *patria republicana* aplasta á los pueblos de análoga manera que lo hacía la *patria monárquica*.

Se necesita ser muy... patriota (íbamos á decir, imbécil), para no apercibirse de que la forma política no cambia la explotación.

A los patrioteros argentinos les recomendamos el cuadro de la miseria republicana-francesa.

Mírense en este espejo... de prosperidades.

En España

Lo que de la situación del hambriento pueblo de Italia dijimos en pasados números, podríamos repetirlo de nuevo respecto de la actual situación en que se halla el hambriento pueblo de España.

El agudo período del hambre atraviésanlo por igual ambos paises, hermanos de infortunio.

Pero repetir lo dicho con idénticos consejos parecería lirismo estereotipado y preferimos atenernos á los siguientes informes de elocuencia sangrienta:

MADRID, 4—El encarecimiento del pan, causado por la escasez de trigo, ha originado una crisis gravísima, que preocupa al gobierno, porque puede tener serias consecuencias políticas.

En todas las provincias del reino se realizan manifestaciones populares en las calles y las tropas tienen que intervenir para contenerlas.

La indignación general ha aumentado al saberse que un grupo de especuladores ha acaparado y tiene en depósitos una enorme cantidad de trigo. La noticia de este acaparamiento explica la escasez actual del trigo, pues la cosecha de 1897 *excedió* á la de 1896 en *veinte millones de fanegas*.

(De *El Diario*, Buenos Aires)

SALAMANCA. Febrero 26 — Unos 3,000 obreros, acompañados por varios grupos de mujeres, con banderas al frente, han hecho hoy en las calles de esta ciudad una manifestación tumultuosa, á los gritos de «¡Pan y trabajo!»

Los alborotadores han lanzado piedras contra las casas de varias personas ricas, y en la estación del ferrocarril se apoderaron de una considerable cantidad de trigo.

El gobernador de la provincia ha prometido proporcionar trabajo á los braceros que carecen de él.

A última hora el órden se había restablecido.

(De *La Nación*, idem.)

¡Veinte millones de fanegas de trigo más que los años anteriores y el hambre arrecia!

¡La abundancia engendradora de la miseria!

Este dato hace por sí solo el proceso de la actual organización de la propiedad privada.

Cuando hasta la saciedad los anarquistas hemos venido sosteniendo, día tras día, que con el poder absorvente del capital que goza del privilegio de poder acaparar los productos y producir su encarecimiento, no se podían obtener otros resultados que la miseria segura, los economistas de la burguesía nos han llamado visionarios y desconocedores de la economía.

Y sin embargo, los hechos comprueban nuestras teóricas afirmaciones. La desigualdad económica, que á unos permite nadar en la abundancia y á otros reventar de hambre, es un hecho evidentísimo y como á tal desigualdad, es injusta. Este privilegio es monstruoso, y la ciencia económica que lo defienda, criminal.

Y allí donde hay privilegio, desigualdad é injusticia y miseria como corolario, no puede darse el nombre de sociedad, sino el de cueva de bandidos legales, asesinos de la peor especie.

Una sociedad de tal modo organizada unicamente para que medren los pillos, está en desacuerdo con las leyes de la naturaleza y hay que barrerla con el fuego y con el hierro de la faz del planeta.

Esto irrita, esto subleva é indigna, esto clama venganza y justifica la rebeldía.

El derecho á la vida no existe. Lo imposibilita y aún anula estos acaparadores de los productos, y pueblos que tales atentados consienten son solo un puñado de bestias dignas del látigo que les golpea las espaldas.

Sí; hay que barrer esto. Urge restablecer el equilibrio. Harmonizar el hombre con la naturaleza.

Se impone una sociedad nueva compuesta solamente de productores y consumidores: donde no haya el intermediario que agrava el precio del producto, ni el capitalista que lo acapara para venderlo como se le antoje, ni el funcionario-parásito que sanciona y mantiene á la fuerza este privilegio, ni el legista que lo convierte en ley, ni soldados que la defiendan en perjucio manifiesto de la mayoría de los verdaderos productores, ni religiones que prediquen el acatamiento á estas injusticias sociales.

Se impone la socialización de los medios de producción, la producción en común para el consumo en común.

El productor debe ser el ÚNICO amo de lo que sus manos producen.

No se nos venga con paliativos, ni pequeñas

reformas. Demasiados años hace que se está reformando la sociedad, sin que desaparezca la causa que produce esta miseria. Y esta causa, lo repetimos, es la propiedad individual y la autoridad que la defiende. Mientras queden ambos en pié continuaremos muriéndonos de hambre á la vista de estos almacenes repletos de trigo.

Nada de reformas. Un cambio radical impuesto por la fuerza de la Revolución.

Lo que una fuerza colectiva sostiene injustamente debe hacerlo desaparecer otra fuerza colectiva. Es de justicia. Es derecho. Esto sería ser hombres que aún no han perdido todo instinto de conservación.

Y esta fuerza colectiva debe hacerse, crearse por medio de una unión de todos los elementos trabajadores, organizados para mejor resistir los embates del capital.

Dispersos, aislados, como rebaño que huye, se nos diezma todos los días, todos los instantes. Y es así porque el aislamiento es el egoismo, la desunión es impotencia, el ir cada uno por su lado, á ciegas, es locura ó imbecilidad. El átomo, que es el todo, no es nada sino se suma á los demás átomos y forman juntos el mundo.

El grano de arena no resiste la impetuosidad del vendabal. Lo resiste la roca de granito. Y lo que sucede con la materia inorgánica debe mayormente suceder con la orgánica, con el ser consciente, pensante. Si la ley que rige los mundos, rige los hombres,—y no lo dudamos—y esta ley nos enseña la organización, la cohesión de la materia, obedecer esta ley será la suprema sabiduría.

Y los hechos están aquí como probantes. ¿Porqué morimos de hambre? Porque hay una fuerza social organizada á beneficio de unos pocos y no hay otra fuerza social organizada que se le oponga y que funcione á beneficio de todos.

Niegue quien quiera las teorias y los hechos. Estos surgen y surgirán de continuo para demostrarle su craso error.

¿Aprenderá el pueblo? ¿Aprenderá el hambriento, los hambrientos mejor dicho, á asaltar *juntos* estos almacenes de los acaparadores de trigo?

P.

En el café

CONVERSACIÓN DEL NATURAL

V.

JORGE—Conqué, señor magistrado, si no recuerdo mal quedamos ayer en tratar la cuestión del derecho de propiedad.

AMBROSIO—Es verdad, y ansioso estoy de oir como defenderéis, en nombre de la justicia y del derecho, vuestros propósitos de expropiación y de rapiña. Una sociedad en la cual nadie tendría seguro lo suyo, no puede ser una sociedad, sino una horda de lobos siempre prontos á devorarse unos á otros.

JORGE—Pero ¿no le parece que esto precisamente es lo que ocurre en la sociedad actual? Se nos acusa de querer el despojo de los demás y la rapiña. ¿Acaso no son los propietarios y los capitalistas quienes continuamente despojan á los trabajadores y les arrebatan el fruto de su trabajo?

AMBROSIO—Los propietarios y los capitalistas hacen de lo suyo el uso que creen más conveniente y tienen derecho á hacerlo del mismo modo que los trabajadores pueden disponer de sus brazos. Entre patrono y obrero hay el libre contrato y mientras dura el contrato, es necesario que ambos contratantes acepten las consecuencias, sean buenas ó malas. Solo la caridad puede mitigar los dolores demasiado agudos, pero el derecho tiene que ser intangible.

JORGE—¿Pero de que contratos libres me habla V.? El obrero, si no trabaja, no come, y su libertad aseméjase á la del caminante asaltado por ladrones, que dá la bolsa para no perder la vida.

AMBROSIO—Bien, sea; pero de todos modos no podéis negar á cada uno el derecho de disponer de lo suyo como se le antoje.

JORGE—¡Lo suyo! lo suyo! ¿De que modo puede el propietario decir y sostener que la tierra es suya, y el capitalista afirmar como suyos los instrumentos del trabajo y los demás capitales creados por la actividad humana?

AMBROSIO—La ley le reconoce este derecho de propiedad.

JORGE—¡Ah! Si no es más que la ley, también el bandolero de los grandes caminos podría sostener el derecho de asesinar y robar; bastaríale formular algún artículo legal que se lo reconociera. Precisamente esto es lo que han hecho las clases dominantes. De dos cosas una: ó han hecho la ley para consagrar las usurpaciones ya perpetradas ó la han hecho como un medio para efectuar nuevas usurpaciones.

Si todos vuestros «supremos principios» están fundados en los códigos, basta que mañana una ley decrete la abolición de la propiedad privada para que lo que hoy llamais despojo y rapiña se convierta enseguida en «principio supremo.»

AMBROSIO—¡Oh! Pero la ley debe ser justa; debe uniformarse á los principios del derecho y de la moral y no ser el efecto del capricho desenfrenado, de otro modo...

JORGE—Así pues, no es la ley quien crea el derecho, sino el derecho quién justifica la ley... En este caso, dígame cual es el derecho en virtud del cual toda la riqueza existente, tanto la natural como la creada por el trabajo humano, pertenece á unos pocos individuos y les dá el derecho de vida y muerte sobre la gran masa de desheredados?

AMBROSIO—¿Cual derecho? Es el derecho que tiene todo individuo para disponer del producto de su actividad, de su trabajo. Este sentimiento innato en el humano corazón, y sin el cual no habría sido posible el progreso ni la civilización, es el origen del derecho de propiedad y es también su justificación.

JORGE—Hete aquí que se me ha vuelto Vd defensor de los derechos del trabajo. ¡Bravísimo! Pero diga una cosa: ¿como es que aquellos que trabajan son precisamente los que no tienen nada, mientras la propiedad pertenece precisamente á aquellos que no trabajan? No le parece que el resultado lógico de su teoria seria que los actuales propietarios son unos ladrones y que, en justicia, se necesitaría expropiarles para entregar la usurpada riqueza en las manos de sus legitimos propietarios, los trabajadores?

AMBROSIÓ—Si hay propietarios que no trabajan, es porque trabajaron antes, ellos ó sus antepasados, y han tenido la virtud de ahorrar y la inteligencia de hacer que sus ahorros fructificasen.

JORGE—¿Puede V. ni remotamente suponer un trabajador, que á penas si gana para mantenerse en pié, ahorrando y acumulando riquezas? V. sabe perfectamente que el orígen verdadero de la propiedad fué la violencia, la rapiña, el hurto legal ó ilegal.

Pero admitamos por un momento que un individuo haya hecho algunas economías sobre el producto de su trabajo, pero solo de su trabajo personal. Si estas economías quiere gozarlas más tarde, del modo que le parezca, santo y bueno. Pero la cosa cambia completamente del aspecto cuando principia aquello que V. llama hacer *fructificar* los ahorros.

Esto significa simplemente hacer trabajar á los demás y robarles una parte del producto de su trabajo. Significa acaparar las mercancías y venderlas más caras de su valor real. Significa crear artificialmente la carestia para especular con ella. Significa quitar á los demás los medios de vivir trabajando libremente para obligarles uego á tener que aceptar un salario mínimo posible, y otras tantas cosas semejantes que no corresponden ya al sentimiento de justicia y demuestran que la propiedad deriva de la rapiña franca y violenta, deriva del trabajo de los demás, y que los propietarios, de un modo ó de otro, lo han arreglado á beneficio exclusivo de ellos.

¿Le parece á V. justo que porque un hombre haya, supongamos que con su trabajo ó con su inteligencia, ahorrado un poco de capital, puede más tarde arrebatar á los demás el fruto de su trabajo, y por añadidura, legar á todas las generaciones de descendientes suyos el derecho de vivir ociosamente á espaldas de los trabajadores? ¿Le parece justo que porque en su origen haya habido algunos pocos hombres trabajadores y económicos—hablo en este sentido para no salirme del terreno que V. me presenta—que acumularon capital, la gran masa de la humanidad deba estar condenada perpetuamente á la miseria y al embrutecimiento?

¡Pero porque diablo me entretengo en suponer siquiera por un momento que los propietarios sean trabajadores ó descendientes de trabajadores! ¿Quiere V. que se lo explique el origen de la riqueza de todos los señores, nobles antiguos ó burgueses actuales de nuestro país?

AMBROSIO—No. por favor. Dejemos estar las cuestiones personales. Si hay riquezas mal adquiridas no es una razón para negar el derecho de propiedad. No conviene remover la historia pasada de las gentes.

JORGE—No removamos nada, si así prefiere. No tiene para mi la cosa gran importancia. La propiedad individual debe abolirse, no tan solo porque puede haber sido mal adquirida, sino porque dá el derecho y el medio de explotar el trabajo de los demás, y que con el proceso de su desarrollo natural, concluye siempre con poner la gran masa de los hombres á disposición de unos pocos.

Y ahora que recuerdo. Dígame V. como se las arregla para justificar la propiedad individual de la tierra, con su teoria del ahorro? Me parece que con la tierra no hay modo ni manera de sostener que la haya producido el trabajo de los propietarios ó de sus antepasados!

AMBROSIO—Precisamente. La tierra inculta, estéril, no tiene valor alguno. El hombre la ocupa, la abona, la hace fructificar y naturalmente tiene luego derecho á los frutos que sin su trabajo la tierra no hubiera producido.

JORGE—Está bien. Este es el derecho del trabajador á los frutos de su trabajo; pero este derecho cesa apenas el cesa de cultivar la tierra. ¿No le parece? Digame ahora ¿como es que los propietarios actuales poseen territorios, inmensos muy á menudo, que no trabajan ellos, ni los han trabajado nunca y que á veces ni siquiera los han hecho trabajar por los demás? Como me explica el hecho de que se hayan apropiado de tierras que nunca fueron puestas en cultivo? Donde está el trabajo, donde la mejora que pueda haber dado origen, en este caso, al derecho de propiedad?

La verdad es, que por lo que se refiere á la tierra, como asimismo respecto las demás cosas, el origen de la propiedad es la violencia; y V. no logrará justificarla, sino aceptando el principio de que la fuerza es el origen y la razón del derecho, en cuyo caso... ¡ay de todos ustedes el día en que sean los más débiles!

AMBROSIO—Pero, en suma, V. pierde de vista la utilidad social, la necesidad inmanente al consorcio civil. Sin el derecho de propiedad no habría seguridad alguna, ni trabajo ordenado, y la sociedad se disolvería en el caos.

JORGE—¡Como! Ahora sale V. con la utilidad social? Pero si en nuestras primeras conversaciones no hice más que ocuparme de los daños que la propiedad privada produce, y V. me llamó á la cuestión del derecho abstracto... ¿En que quedamos?

Pero no importa; mañana hablaremos de nuevo sobre el particular. Pero hoy dispense, por que hé de marcharme.

* * *

INFUSORIOS Y ROEDORES

En una gota de agua,
que era su todo,
se reunieron en junto
tres infusorios;
y allí acordaron:
"que fuera de la gota
no había espacio,
que lo que ellos creían
era lo cierto.
que eran de lo absoluto
únicos dueños,
reyes de todo."
He aquí lo que acordaron
tres infusorios.

(*Algo*, poesías, J. BARTRINA.)

En la sociedad de los bimanos, los tontos juegan el mismo papel que los infusorios en el reino animal.

Y como la tontería es muy propensa á la malignidad, los infusorios se transforman en roedores la mayor parte de las veces.

Roen para comer y luego por hábito. Les pasa lo que á los cachalotes. No les basta matar la presa para comer, continúan masticando por el placer de ser carniceros.

Pero si en el animal este hábito del roedor es disculpable por su inconsciencia, en el reino de los bimanos no es disculpable la obra de tonteria de los individuos que, incapaces de elevarse moral é intelectualmente á la altura innegable que han alcanzado otros individuos, para sobresalir y hacer destacar de la masa sus cuerpecitos de pigmeos, y aun raquiticos, no les queda otro recurso que roer los zancajos á las individualidades salientes y procurar derribarlas para que no les hagan sombra.

No se elevan. Derriban para parecer grandes á los ojos de la imbecilidad que cree que tiene razón aquel que más chilla y se agita y más desplantes comete.

El roedor es un inconsciente vanidoso que no se cree tal. Y si quisiéramos hacer el estudio psicológico del vanidoso hallaríamos que los mueve la envidia y un poquito tambien el despecho de la impotencia.

El vanidoso y el envidioso, se conocen enseguida. Para ellos, no hay otros individuos mejor dotados é inteligentes que ellos. Y en fuerza de repetírselo á si mismos llegan á creérselo, como los infusorios de la gota de agua.

Fulano, zutano, mengano... ¡Bah! Nulidades, puras nulidades. Solo ellos descubren la pólvora. No hay más espacio puro que el en que ellos se agitan. Lo demás, todo corrupto.

¿Fulano?... un acróbata. ¿Zutano?... un ambicioso. ¿Mengano?... un jesuita. ¿Perengano? ... un mistificador. Asi discurren. Y asi, también, cuelgan á los demás sus propios defectos hijos de su ignorancia.

Dentro su gota de agua encierran el arca santa de la verdad absoluta. Y ni siquiera se les ocurre que pueden muy bien equivocarse como le sucede al infusorio de Bartrina.

Pero no le apuntéis al vanidoso, que suele ser siempre un pobre de espiritu, esta posibilidad de equivocarse, porque entonces sale del escondrujo de la envidia el roedor, y roe roe, hasta mellarse los dientes; os morderá como el chacalote, por el único placer de morder pero no consiguiréis hacerle salir de su diminuta gota de agua y hacerle ver más amplios horizontes. Han nacido para infusorios, é infusorios se quedan toda su vida, por mucho que roan sus dientes.

En su pequeñez, ó miopia intelectual, todo lo ven pequeño. Hombres, ideas y actos.

Y lo más curioso es que creen que roiendo á los demás logran hacer algo, cuando lo único que logran es poner al descubierto su vaciedad intelectual, y si algo hacen es vomitar, desfigurado, aquel poco que consiguieran roer de los demás. Son terribles...

En su gota de agua lanzan rayos y centellas, excomulgan á todo bicho viviente que se les acerque con el caritativo objeto de libertarles de su acuático y diminuto encierro, dan y quitan patentes de sabio á los demás... pero de aqui no pasan. Fuera de este ambiente de quisquillosas nimiedades, de objetivos vanidosamente pequeños, de miras envidiosamente personales, serian... lo que realmente son: infusorios.

El mundo está plagado de roedores.

Los infusorios son todos los pobres de espiritu. Como en el mar, solo son la primera materia de la que saldrá el vasto continente del porvenir. Pero no son el continente.

Y del mismo modo que los roedores y los infusorios, los vanidosos y los envidiosos andan á ciegas, tropezándose y tropezando con los demás en el camino de la doliente humanidad. Las inteligencias que la natura puso en el camino de ésta, irradian su luz mucho más lejos que el circulo de la gota de agua en que se agitan los infusorios, sus rayos los envuelven por completo, pero el infusorio no los vé, ni puede verlos. Para esto se necesitaría una cantidad de sustancia gris que ellos no poseen.

En lugar de procurársela, roen.

Y asi anda el mundo y es probable ande asi aún por mucho tiempo. Hasta que este haya conseguido eliminar todos los defectos de educación social presente y rellenado el cerebro de los infinitamente pequeños y pobres de espíritu; que buena falta les hace.

¡Pobres infusorios!

PRAT.

Declaración

Antes de abandonar este continente en el que dejo todo un tesoro de afectos, siento la necesidad de dirigir un caluroso saludo á los numerosos compañeros que me han prestado una gran prueba de amistosa solidaridad, y aprovecho gustoso esta ocasión para declarar, para evitar equívocos, que los compañeros iniciadores de la suscrición á favor mio interpretaron exactamente mi voluntad, destinando una parte á beneficio de la propaganda y de otros compañeros necesitados.

Las manifestaciones de solidaridad á que dió márgen mi desventura, formarán uno de los recuerdos más caros de mi vida, recuerdos que no podrán turbarlos la senil malignidad de unos pocos solitarios, acaso más dignos de compasión que de desprecio.

Buenos Aires, 12 de Marzo de 1898.

José Consorti.

* * *

Movimiento social

Argentina—*Capital*—Encabezado Chile, fué la semana pasada pegado en todas las esquinas y sitios visibles de la capital, un enérgico y anti-patriótico manifiesto suscrito por los trabajadores argentinos.

Como en el manifiesto en cuestión se explicaba en pocas palabras los perjuicios que á la clase trabajadora y á la causa de la humanidad reportan las guerras y se ponian de manifiesto las ventajas que algunos granujas burgueses reportan, la policia, sin duda para demostrar que en este país hay libertad deimprenta se entretuvo en rascar los manifiestos.

Es una manera como otra cualquiera para coartar la libertad del pensamiento... del trabajador... cuando molesta á la burguesía.

España—Nuestro activo corresponsal en España, en correspondencia última que nos dirije y que nos duele no poder publicar toda por falta de espacio, nos completa la información que anticipamos en nuestro número anterior referente á la agitación popular para recabar del gobierno la revisión del proceso de Montjuich.

Dice nuestro corresponsal que las manifestaciones y meetings, al aire libre ó en locales cerrados, se suceden en todas las provincias, aún en las más reaccionarias, y que la campaña iniciada por *El Progreso* de Madrid vése secundada por la mayoría de periódicos de provincias.

En la Coruña se celebró un importante meeting al que concurrieron todos los elementos liberales de la ciudad.

Asi mismo en Zaragoza, en Gijón, en Ferrol, se efectuaron otros de igual importancia que el anterior y todo hace preveer—á juicio del corresponsal—que el gobierno se verá obligado á acordar la revisión del citado é inquisitorial proceso.

Como en nuestro anterior número publicamos ya las medidas gubernamentales del órden judicial en este sentido, cuyas nos trasmite el corresponsal, para no incurrir en repeticiones que roban espacio á la propaganda, dejamos de publicarlas y nos limitamos á reproducir lo que últimamente trasmite el servicio telegráfico de *La Nación*:

MADRID, 13—Se ha celebrado hoy en Málaga una imponente manifestación organizada por los republicanos masones y libre-pensadores, para protestar contra los tormentos á que fueron sometidos los encausados de Montjuich.

También se sabe que en Zaragoza se han celebrado reuniones públicas para pedir la revisión de ese proceso.»

*

En Gijón ha principiado un nuevo periódico anarquista, *La Fraternidad* (calle Merced) cuyo cambio hemos recibido y devolvemos gustoso, deseándole larga vida de lucha.

La *Idea Libre* de Madrid publica una correspondencia de Barcelona en la que se dá cuenta del estreno del drama *Los primers freeds* (Los primeros frios) en catalán, original de Iglesias, en cuyo drama campea la rebeldía y un atrevimiento de concepciones y elevadez de miras que lo colocan entre los modernos dramas del teatro social libertario.

Italia—No se ha calmado en este país la agitación popular provocada por la carestía del pan. Se comprende: subsiste aún la Propiedad y la Autoridad que la engendra.

En Misilmene y Vittoria los campesinos se echaron á la calle pidiendo pan y trabajo... y la tropa intervino arrestando á algunos.

En Siracusa... lo mismo.

Las autoridades no cesan de cargar sobre las espaldas de los compañeros años y más años de cárcel, por el menor motivo.

Proceso á algunos compañeros de Firenze por... las manifestaciones populares.

En Ancona condena del amigo Boccone. Ocho años y 500 francos de multa.

A algunos manifestantes de Chiaravalle cuatro años de cárcel.

Arresto del nuevo gerente de *L' Agitazione* Vivaldo Lacchini.

El gerente anterior condenado á 50 francos de multa.

Y asi por el estilo *un poco* en todas partes de Italia.

*

Los torneros en metal de Milán han tenido que declararse en huelga porque los patronos no quieren reconocer el derecho que aquellos tienen á asociarse en *Lega de resistencia*.

Los cinceladores de Roma se han declarado en huelga, pidiendo trabajar á jornal á fin de que puedan emplearse todos los desocupados.

Francia—El gobierno ha prohibido las representaciones del nuevo drama del conocido literato L. Descaves, *La Cage* (La Jaula) porque ha tenido la habilidad de poner de manifiesto la miseria... y soplar en los oídos del proletariado frases de rebeldía.

Los compañeros de Paris van á publicar el trabajo de S. Faure *Los anarquistas y la cuestión Dreyfus*.

*

En huelga los electricistas de la fábrica Henrión, de Nancy, pidiendo la dimisión del director.

Los toneleros de Niza han acordado no acudir al trabajo si sus patrones no excluyen de los talleres ciertos procedimientos mecánicos del trabajo que les perjudican la salud.

*

El Libertaire de Paris traslada su domicilio á Marsella con la dirección interna: 26 rue Sainte.

Inglaterra—En Leeds la compañía Midland de ferro-carriles ha resuelto desfavorablemente las varias demandas presentadas por los obreros de esa empresa, en las que pedían la reducción del trabajo á ocho horas y otras concesiones de no escasa importancia.

La resolución fué recibida con generales protestas; y témese que los descontentos apelen al recurso de una huelga que revistirá grandes proporciones si se adhieren á ella los 25.000 obreros con que cuenta esa compañía.

* * *

AVISOS

Con objeto de evitar gastos inútiles y probables extravios postales, el editor del libro de A. Hamon La Psicología del Socialista-Anarquista, ruega á los compañeros de la capital que se hubieren suscrito para la adquisición de dicha obra, se sirvan pasar á recojerla en la *Librería Elzeviriana*, calle Florida 799.

* * *

La *Sociedad de Carpinteros* dará una reunión el 27 del corriente en su local de la calle Méjico 2070.

* * *

En vista del movimiento patriótico que se nota en la Argentina, el grupo *Los Acratas* ha decidido publicar el folleto de A. Hamon, De la Patria, en lugar del que tenía anunciado.

Dicho grupo invita á una reunión de grupo que tendrá lugar el 18 de Marzo en el local de la calle Tucuman 1036.

* * *

El *Grupo Libertario* de Almagro invita á aquellos compañeros que aprueben la publicación de un manifiesto antipatriótico para oponerse á la propaganda de los patriotas chilenos y argentinos, á ayudar según sus fuerzas nuestra iniciativa contribuyendo á la suscrición que el *grupo libertario* encabeza con $ 5.50.

Dirigir las ofertas á los periódicos anarquistas de la capital ó á la *Librería Sociológica*, Corrientes 2041, Buenos Aires.

Suscrición voluntaria á favor de «La Protesta Humana»

Lista núm. 31 Capital—Emile Certeney 10.00—Un ennemi de l'autorité 1.00—François 1.00—Zapateros de Marti 0.50—F. D. 0.50—E. Cantié 0.25—J. Mundo 0.10—R. Belenguer 0.50—Cantidad que fué destinada á la Escuela Libertaria. Total ps. 13.85.

Grupo Libre Unión—N. Conestrini 0.20—Emilia Berri 0.05—Un tornado 0.50—La niña libertad 0.05—Doña Virginia 0.05—En la reunión de albañiles 3.55—Vicente C. 0.30—Julian Mallo 0.50—Righini Egidio 0.20—Josué Macchi 0.40—José Travellini 0.50—Total ps. 6.30. Repartido 2.00 ps. para L'Avvenire.

De Suarez—Juan Argemi 2.00—Un zapatero 0.50—Amadeo P. S. 0.50—Castillo 1.00—Dos albañiles de don Diego 0.50—Enrique 0.20—M. N. 0.20—Total ps. 4.90.—Repartido 1.40 para L' Avvenire.

De Chascomus—No quiero ser más socialista 0.15—La Vanguadia la me stufa 0.20—No puedo más 0.15—He vuelto á B. A. 0.50—Total 1.00.

De La Plata—[illegible] *[illegible]ocosos* 2.50—Repartidos en la si[illegible]ma: para La Protesta Humana 0.50—[illegible]ra L'Avvenire 1.00 entregado á Consorti 1.00.

De Rosario de Santa Fé—M. Nita 1.00.

De Victoria—J. M. 1.00 cantidad que fué destinada para La Escuela Libertaria.

Por conducto de la Libreria Sociológica—Juan de afuera 0.50—Pancho 0.05—José Gran Jean 1.00—Juan L. Tasso 1.00—Manuel Pereyra 1.00—Juan Cafferata 1.00—D. C. 1.00—Inés Deangeli 0.75—Santiago Sonzini 2.00—Garibaldi 0.20—A. Merlo 0.50—Compagno 0.35—M. 0.50—Un yenois 0.50—Inés Deangeli 0.50—José R. Prat 0.35—Compagno discipulo 0.20—Savona 0.25—Vittorio Caironi 0.25—Discipulo 0.10—Boccafo 0.20—Hijo B. Lion 0.20—Barattieri 0.25—Bottazzi 0.25—Juan Pelli 0.50—Echevarria Hnos. 1.00—Uno más en la brecha 0.50—Un affamato 1.00—Quien mató á Dios 0.25—Un paraguayo 0.20—Catalina Grajales 0.20—Un explotado 0.50—G. D. Onofrio 0.20—Compagno 0.50—Un recien convertido anarquista 0.50—Juan Duetti 0.50—T. B. 0.20—Demetrio 0.20—Un desconegut 0.50—J, F. Novelista 0.20—Un borni 0.20—Un infeliz 0.10—Basco fayuto 0.20—Un miserable 0.10—Francisco 0.20—El hijo de su padre 0.10—S. Vicente 0.20—Batista 0.10—Brigante 0.20—Basco chico 0.20—El que me afeita 0.60—F. G. 0.10—Maquiavello 0.30.

Grupo de compañeros de la Panaderia «San Francisco»—Joaquin Hucha 2.00—Ignacio Lobato 2.00—José García marinero 0.60—Anselmo Quiroga 0.40—M. Bautis 0.50—José G. 1,00—Anthelmo Brunet 2.00—Juan Maisterrena 1.00—Antonio Paz 1.00—Gregorio 0.50—Un compañero 1.50—Total ps. 12.50.

Este grupo saluda atentamente á todos los compañeros y les invita á coaligarse para que aparezca este periódico semanalmente.

Grupo Litógrafos Libertarios ps. 1.80.

Grupo Panaderos—En la Panadería de *El Porvenir Social*—El Celeste 0.20—Pippo 0.40—Los dos hermanos Echeti 0.50—Milan 0.20—Entre albañiles 0.49—Un transeunte 0.10—Teselan 0.20. Juan Panzeira 0.50—Pedro Ruscada 0.30—Luis Luraghi 0.50—Celedonio Ruscada 0.25—Score 0.10—José García 0.20 Anti burgués 0.20—Un oriental 0.15—A. 0.10—Total ps. 4.49.

De Merlo—A. Mazzini 0.50.

De La Plata—Manuel Bargo Gomez 0.50—

De Bahía Blanca—F. Casera 1.00

De Barracas al Sud—Luis Papell 1.00

Del Tandil—Enrique Mariaule 1.00.

De Magdalena—Sebastian Entramborrios 3.00

Total recibido por conducto de la Libreria Sociológica, pesos 48.24.

Total general de este número pesos 73.35.

Biblioteca de la "Questione Sociale"

Suscrición voluntaria para la publicación de folletos de propaganda entre las mujeres.

Número 44 ps. 0.45, Allione 0.50, Uu affamato 0.60.—Reparto suscrición de Consorti ps. 10.

Manuel Pereyra 0.50, Masse 0.10, D. C. 1.00, Inés Deangeli 0.75, C. Quaranta 0.20, Mediano 0.15, Uno 0.05, Una donna anarchica 0.10, M. 0.50, Discípulo olvidado 0.35, F. Bottazzi 0.25, Un trabajador cansado de ser explotado 0.25, J. Pelli 0.15, Un affamato 0.50.

De Rosario.—Manuel Aspero 0.50.

De Lujan.—Eugenio Bianchi 0.60.

De Bahía Blanca.—F. Casera 1,00.

De Mendoza.—Lista publicada en La Protesta Humama 2.00.

De Bolivar.—Reparto de una suscrición 2.00.

Total $ 22.50.

Déficit actual del folleto de «Las hijas del Pueblo» $ 10,50.

Correspondencia Administrativa

Capital—El compañero que desea saber la dirección de V. Urroz debe dar primero la suya para que el interesado sepa á quien dirigirse.

Mendoza—A. Pastorelli—Recibidos $ 18.70. Distribuidos como indicas. Remitido de nuevo el nº 27 que en correos se habían tragado.

Atendidos tus encargos.

Rio Janeiro—G. Angiolillo—Estan saldadas vuestras cuentas con este periódico. Cambiada dirección.

Rosario de Santa Fé—J. C.—Recibido importe correspondiente al segundo trimestre.

Victoria—J. M.—Hemos escrito.

Montevideo—E. E.—Recibida la suya y atendida.

Bahia Blanca—F. C.—Recibida la tuya. Atendidos tus encargos. Para el próximo los avisos.

Rosario de Santa Fé—M. N.—Recibidos $ 9.00. Atendido lo demás.

Montevideo—A. T.—Puedes mandar como siempre á F. S. lo quieras para P. Humana—A. M.—Escribi I.

Villa Constitución — R. M.—Recibida la vuestra. No conocemos la revista de que haces mención. Conformes con lo demás.

Baradero—E. Ch.—El que no puedas pagar no es motivo suficiente para que dejes de recibir el periódico. Si es por lo otro...

Raul—Mascoto—Os escribí. Urania.